

Scienza e Pace

Science & Peace

ISSN 2039-1749

ONLINE FIRST

The Ukraine-Russia hybrid war: a holistic vision from the contradictions

Francisco Jiménez Bautista

*Online Journal of the “Sciences for Peace”
Interdisciplinary Centre - University of Pisa*



This paper has been refereed through a double-blind peer review

Received: 31 October 2022.

Accepted: 9 June 2023.

Published "Online first": 22 June 2023.

To cite this article:

Jiménez Bautista, F. (2023), "La guerra híbrida de Ucrania-Rusia: una visión holística desde las contradicciones", *Scienza e Pace*, Online first, pp. 1-24.

Creative Commons BY-NC-SA 4.0



La guerra híbrida de Ucrania-Rusia: una visión holística desde las contradicciones

Francisco Jiménez Bautista*

Resumen

En este escrito se pretende señalar los impactos geopolíticos y sociales que a mediano y largo plazo van a provocar la guerra en Ucrania-Rusia, en relación con las múltiples crisis (energética, alimentaria, etc.), que enfrenta la sociedad mundial. Metodológicamente es un estudio comparativo entre dos formas de enfrentar el capitalismo desde un bloque occidental y otro oriental. Además, utilizamos el *método Transcend* que constituye una forma de pensar desde la Investigación para la paz mediante un proceso de diagnóstico, pronóstico y terapia, acompañado por una revisión bibliográfica sobre los últimos acontecimientos. Los hechos apuntan a una crisis del capitalismo y la provocación de enfrentamientos para mantener la hegemonía de los EE. UU. y Europa frente a otros actores como China, Rusia, Arabia Saudí, entre otros, a quienes les interesa un nuevo orden mundial en el cual EE. UU. deje de ser un poder hegemónico. La guerra de Ucrania-Rusia es un factor de las múltiples cartas que se están barajando para romper la estructura de la globalización. La conclusión apunta a una nueva organización mundial que surgirá como una más plausible en la cual EE. UU. y China se enfrentarán en los próximos años por construir un nuevo paradigma de seguridad con sus respectivos satélites. Polarizando, aún más, las relaciones entre EE.UU. y UE por un lado y China y Rusia, por el otro, como extremos de los conflictos futuros.

Palabras clave: Guerra híbrida, Método Transcend, Paz neutra, Rusia y Ucrania.

Abstract

This article intends to point out the geopolitical and social impacts that the war in Ukraine-Russia will cause in the medium and long term, in relation to the multiple crises (energy, food, etc.), facing world society. The methodology is a comparative study between two ways of confronting capitalism from a Western and an Eastern bloc. In addition, we use the Transcend Method, which constitutes a way of thinking from Research for Peace perspective through a process of diagnosis, prognosis and therapy, accompanied by a bibliographic review of the latest events. The facts point

* Department of Social Anthropology, University Research Institute of Peace and Conflicts, University of Granada, Spain. Email: fjbautis@ugr.es

to a crisis of capitalism and the provocation of confrontations to maintain its hegemony against other actors such as China, Russia, Saudi Arabia, and others, who are interested in a new world order in which the US ceases to be hegemonic. The Ukraine-Russia war is one factor in the multiple cards that are being shuffled to break globalization. The conclusion points to a new world order that will emerge as a more plausible one in which the US and China will clash in the coming years to build a new security paradigm with their respective satellites. This will further polarize relations between the US and the EU on the one hand, and China and Russia on the other, as extremes of future conflicts.

Keywords: Hybrid War, Neutral Peace, Russia and Ukraine.

Lo que más odia el rebaño es aquel que piensa de modo distinto; no es tanto la opinión en sí, sino la osadía de querer pensar por sí mismo, algo que ellos no saben hacer.
Arthur Schopenhauer

Introducción

Para comprender el presente debemos mirar al pasado y de esa forma, poder construir un futuro en paz. Visualizar el conflicto armado entre Ucrania-Rusia nos permite concretar la ofensiva y la defensiva en la ciencia militar; el idealismo y el materialismo que se enfrentan en este inicio del siglo XXI. Los idealismos que se construyen desde el capitalismo (neoliberalismo) se basan en lo subjetivo, conocimiento y teoría, es decir, del saber; sin embargo, los materialismos, se basan en lo objetivo, la práctica y el hacer. La batalla, a primera vista, tiene que ver con la epistemología como forma de plantear la realidad del conflicto Ucrania-Rusia. Como todos sabemos, la guerra y la paz se transforman la una en la otra.

Sin embargo, parece que la guerra ya no es la antítesis de la paz, su antónimo desde los orígenes de la Investigación para la paz (*Peace Research*) es la violencia. Esto nos lleva a concretar que la violencia hay que identificarla, para poder enfrentarla, buscar soluciones y prevenirla; sin embargo, como se ha señalado antes (Jiménez, 2019b), es posible que dicha violencia sea tan cotidiana y esté tan naturalizada que implique invertir grandes energías en su conocimiento para poder comprenderla.

Desde el comienzo de la historia de la humanidad y hasta nuestros días, la violencia (directa, estructural, cultural, simbólica e híbrida) ha estado presente

en la vida de nuestra sociedad. Los mitos griegos, romanos, árabes, y sus estilos de vida de recreación utilizados por estas sociedades estuvieron llenos de agresión y asesinatos. Todo esto nos hace pensar que en la violencia con su agresividad como uno de los actos más comunes del ser humano; desde que existe la sociedad, existe la violencia (Maffesoli y Pessin, 1978, p.3), en sus distintas formas.

A la historia se ha presentado siempre con una lógica de guerra, la historia ha sido el relato de las victorias de la guerra. La guerra no deja de tener valor para el ser humano; sin embargo, al presentar la historia como una historia de luchas logramos entender el valor de la paz dentro de este contexto. Como señala Pierre Clastres:

A través de la guerra se puede comprender el intercambio; no a la inversa. La guerra no es una falla accidental del intercambio; sí el intercambio un efecto táctico de la guerra. [...] si hay guerra, no hay intercambio; y si no hay intercambio, ya no hay sociedad [...] Lo esencial no es la realidad puntual del conflicto armado, del combate, sino la permanencia de su posibilidad, el estado de guerra permanente en tanto conserva a todas las comunidades en su diferencia respectiva (Clastres, 2004, pp. 66, 67 y 69).

Por todo esto, al analizar cuatro revoluciones desde esta óptica, se intenta reconstruir el valor de la muerte dentro de una lucha y el valor de la paz ante la guerra. Veamos estos escenarios, a saber cuatro revoluciones:

1ª, la Revolución Francesa (1793 a 1794) como respuesta a los abusos fiscales, corrupción y falta de prestación de servicios básicos a la población se intentó eliminar la monarquía y las clases pudientes. El «terror francés», es el término que se utiliza a día de hoy, para definir el periodo en el que la Revolución Francesa asesinó a unas 40.000 personas contrarias a los nuevos vientos de libertad, igualdad y fraternidad.

2ª, la Revolución Rusa de 1917, levantamiento de las clases trabajadoras suscitada por los abusos de la monarquía y una concientización de clase obrera, se calcula la muerte de unos 10 millones de personas, entre 1917 y 1922 entre ellos las víctimas de civiles y militares en la revolución, la guerra civil, la represión, el hambre, las enfermedades además, de los cientos de miles exiliados de Rusia.

3ª, Revolución China de 1949, conocida también como la Revolución Cultural China, de Mao, que calcula la pérdida de unos 30 millones de personas. Es importante destacar el fracaso monumental del Gran Salto Adelante, que movilizó a toda la sociedad para convertir en un tiempo récord una sociedad agrícola y atrasada en una potencia industrial, impulsada por Mao Tsetung en 1958.

4ª, *Revolución americana* (1765-1783), conocida como la Revolución Guerrera de los Estados Unidos, surge por el rechazo a las leyes e impuestos establecidos por el parlamento británico para intentar recuperar la economía británica de una severa crisis financiera que provocó la Guerra de los Siete Años en Europa (1756-1763). Como constante promotor de conflictos bélicos, es difícil calcular el número de soldados, desplazados y sociedad civil que se han producido desde el nacimiento de dicho país. Desde que existen los Estados Unidos de América como nación, desde 1776, han pasado más del 93% de su tiempo (unos 247 años) librando conflictos bélicos con diferentes países del mundo¹.

Las dos bombas atómicas lanzadas a Hiroshima y Nagasaki en 1945, referentes de la lógica de guerras, costó las vidas de más de 20.000 soldados y entre 70.000 y 146.000 de la sociedad civil. Podemos añadir, aquellas en las que son instigadores los EE UU, y desde la II Guerra Mundial los americanos han intervenido por lo menos en las siguientes «guerras locales»: Palestina (1948); Corea y China (1950-1953); Guatemala (1954); Suez (1956); Argelia (1956); Indonesia (1958); Cuba (1959-1961); Guatemala (1960); Congo (1964); Laos (1964-1973); Vietnam (1961-1973); Camboya (1969-1970); Guatemala (1967-1969); Granada (1983); Líbano (1983-1984); Libia (1986); El Salvador (1980); Nicaragua (1980); Irán (1987); Panamá (1989); Iraq (1991); Kuwait (1991); Somalia (1993); Bosnia (1994-1995); Sudán (1998); Afganistán (1998); Yugoslavia (1999); Yemen (2002); Iraq (1991-2003, Estados Unidos/Reino Unido regularmente); Iraq (2003-2015); Afganistán (2001-2015); Pakistán (2007-2015); Somalia (2007-2008 y 2011); Yemen (2009 y 2011); Libia (2011 y 2015); Siria (2014-2018). Lo más interesante de todo este panorama bélico es que salvo en Vietnam, los conflictos se han luchado en territorio extranjero y las bajas no las ha puesto EE. UU. (Allen, Flynn y Martínez Machain, 2022).

El listado anterior nos anima a analizar su forma de actuar. Según reveló un informe de la profesora Neta Grawford de la Universidad de Boston (Grawford, 2019), desde los atentados del 11 de septiembre de las Torres Gemelas de Nueva York, las guerras libradas por EE.UU. se han expandido en más de 80 países. Dicho estudio del Instituto Watson de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad del Brown (EE.UU.), reveló las consecuencias de todas las guerras impulsadas por Estados Unidos en Oriente Medio y Asia desde los atentados del 11 de septiembre de 2001[...]. Los conflictos bélicos librados por la nación estadounidense ocasionaron más de 800.000 muertos directamente involucrados, entre los que se incluyen 335.000 civiles, y causaron el desplazamiento de unas 21 millones de personas por la violencia desatada. En sus más recientes operaciones militares se han concentrado en

¹ Véase, en relación a los últimos 20 años: <https://www.telesurtv.net/news/informe-consecuencias-guerras-eeuu-mundo-20191126-0031.html>

Irak, Siria, Libia y Afganistán donde argumentan que intentan «liberar a sus pueblos y restaurar la democracia», cuando en realidad solo han coadyuvado a empeorar sus situaciones y allanado el camino a grupos terroristas como el EI, (Daesh, en árabe) (Grawford, 2019).

La crisis provocada por Rusia y Ucrania está desarrollando unas nuevas formas de guerra que constituyen Guerras de Cuarta Generación o guerras híbridas. Esta incorporación de las guerras híbridas al léxico destinado a describir una determinada forma de agresión o desafío, a menudo de contornos evanescentes, si bien se concreta en acciones con propósitos precisos aunque no explicitados o falseados por sus inductores. Lo interesante de la guerra de Ucrania es que ha conseguido frenar las viejas formas de guerra convencional en Rusia gracias a la tecnología avanzada. No sólo estamos viendo misiles, drones, tanques y artillería matando a gente, sino también medios sofisticados más desarrollados como ciberguerra o el ciberespionaje.

Los analistas del conflicto Ucrania-Rusia han intentado precisar el significado de guerra híbrida donde han llegado a remontarse en ocasiones a las enseñanzas de Sun Tzu en su libro *El arte de la guerra* –siglos VI y V a. de C.- (2009), con su famosa idea fuerza «desacredita cuanto está bien en el país del adversario». Esto se hace evidente en la examinación de los medios de comunicación occidentales, sin embargo, hay quienes buscan una cobertura descriptiva de esa forma de guerra en la teoría del pensamiento complejo de Edgar Morin, que señala que el conflicto puede ser tan complejo que es muy difícil de explicitar al ser multifactorial. Nosotros nos comprometemos con una construcción de la verdad no como la única verdad ni la absoluta en el sentido moderno de objetos puros no afectados por elementos extraños a éstos, ni como la verdad relativa de la posmodernidad; sino la verdad como complejidad que se entiende como construcción conjunta, dialógica, objetivada, como consenso/disenso, como fruto de la inclusión de diferentes perspectivas: yo/usted/los otros.

Una primera síntesis del conflicto de la guerra de Ucrania-Rusia, indica que se vislumbra una guerra de larga duración de la cual debemos aprender a vivir en varios años (las guerras de Afganistán y Siria, son un buen referente). No obstante, sirve como una oportunidad única de estudiar, analizar y diagnosticar la realidad de una guerra de cuarta generación –o híbrida- dónde los Estados Unidos, mediante la OTAN, sirven como «maestros de ceremonias» para continuar «ampliando fronteras» y de esa forma, se contrapone con la invasión rusa de Ucrania (y que puede estar en mente de todos la invasión por parte de China de Taiwan). Por lo que las grandes potencias reivindican sus territorios.

Se debe reconocer que tanto las personas como las naciones cuentan con

sesgos perceptivos, en forma de ideología, sobre Estados Unidos, China, Rusia, especialmente. Sin embargo, los países, como las personas, merecen ser vistos de una manera constructiva. Cuando observamos a EE.UU. sostener buenas relaciones diplomáticas y económicas con China, Irán, Cuba, Vietnam, pero no con Rusia: la pregunta es obligada ¿por qué? Conviene tener una política realista y dejar una puerta abierta con Rusia, llámese cooperación, asociación, lo que se quiera, y de esa forma construir un espacio neutral de paz con la sociedad rusa.

La guerra de cuarta generación o híbrida se manifiesta mediante la combinación de la asfixia económica, financiera y comercial potenciando el

descontento público y esperando que el pueblo ruso se rebele contra el presidente Putin. Para ello, se van a utilizar las redes sociales y medios digitales que se han construido con ese fin y otros convencionales, para sembrar el odio y la violencia sobre Rusia, China, Irán, y otros países que puedan competir económicamente con la hegemonía de EE.UU. Los medios representan para la sociedad actual, coexistir en un mundo de *Trol*, en el cual los Estados y algunos usuarios de la Internet van a manipulan a la sociedad. La filosofía capitalista del constante crecimiento instalada dentro de la sociedad occidental afecta a la Tierra, con recursos finitos, contrapuesto con un mundo económico de crecimiento infinito. El *slogan* es: la OTAN «amplía sus fronteras»; Rusia es «acusada» de ampliar sus fronteras, pero y si lo planteamos, más bien, como una protección de su integridad territorial.

El caso de la incorporación de Suecia y Finlandia a la OTAN debe de plantearse con esa lógica de ampliar fronteras, aunque con problemas de algunos de los socios, como es el caso de Turquía. A todo esto, Estocolmo y Helsinki han accedido –a propuesta de Turquía- de modificar su legislación antiterrorista y otras demandas que imponía el presidente turco. A todo esto hay que ver la espera, de negativas, de tensión y de vetos, sin embargo, Finlandia ha ingresado oficialmente en la alianza transatlántica. Pronto lo hará Suecia.

La guerra de Ucrania-Rusia plantea observarla como un conjunto de categorías de realidades a la que se le aplica el concepto de «guerra híbrida» entendida como un conflicto, llevado a cabo por medios no militares y, en algunos casos, militares, convencionales e irregulares, con el objetivo de obligar al enemigo a tomar decisiones y actos, que no tomaría por sí mismos (Kaldor, 2005). Además, se utilizan operaciones psicológicas, propaganda, sanciones económicas, embargos, actividades delictivas, acciones terroristas y actividades subversivas de cualquier naturaleza (Hoffman, 2007), de las cuales, en definitiva, la utilización de las redes sociales y las psicotecnologías para

manipular la opinión pública, son de las más efectivas.

Esto se suele llamar guerra híbrida (*hybrid warfare*) que genera violencia híbrida y requiere de una neutralización mediante la paz híbrida. Este tipo de guerra debemos enfrentarlas desde una paz neutra (Jiménez, 2011, 2020), pero más específicamente mediante dos conceptos nuevos a la Investigación para la paz: violencia híbrida (*hybrid violence*) como una 4ª etapa de las violencias y en especial una paz híbrida (*hybrid peace*) para conflictos que no son fáciles de entender, como por ejemplo: la guerra de Israel-Hezbollah en 2006; ISIS y su desarrollo en Iraq en 2014; Siria 2014-2018; Ucrania-Rusia (desde 2022) (Jiménez, 2018).

Las guerras existen y son distintas. Una *guerra híbrida* se construye a través de multi estrategias, de parte de múltiples actores con: desinformación en el ciberespacio por parte de Rusia y China; construcción de islotes por parte de China; ciberataques por parte de Corea del Norte; impunidad de los cárteles de droga de México y otras zonas de América Latina; nuevas formas de terrorismo, radicalismos de todo tipo, etc., constituye un nuevo concepto que desde las ciencias políticas podríamos llamar: *concepto atrápalo-todo*.

La guerra tal y como la analizaba Georg Simmel (2010), en cierta medida corresponde a las actuales guerras híbridas que están siendo utilizadas por los medios de comunicación, los políticos y el personal militar profesional. Se entiende que la guerra híbrida se ha desarrollado en otros períodos históricos. En el caso de España, la resistencia de Viriato contra la invasión romana es un ejemplo válido. Aunque en la actualidad, los ejemplos particulares y actuales, incluyen: La Guerra de Israel-Hezbollah de 2016; el avance de ISIS en Iraq; la actividad rusa que van desde la intervención militar rusa en Ucrania a la supuesta interferencia rusa en las elecciones estadounidenses de 2016, a las acusaciones de desestabilización de los estados de la Unión Europea, y en el apoyo a nacionalismos y la ciberguerra rusa, por poner unos ejemplos; invasión de Rusia en Ucrania el 24 de febrero de 2022; referéndum en un proceso de guerra, etc.

Cuando uno relee y «dialoga» con Georg Simmel (2010), nos encontramos un conjunto de eufemismos como: «aliados», «buscar refuerzos», «recuperar sus distancias», «victoria», «elementos heterogéneos», «actitudes hostiles», «viejas malquerencias y resentimientos», etc., que apuntan a que las *guerras híbridas* no son un concepto nuevo como tal, ya que el término hibridación se ha utilizado para significar una combinación de medios civiles y militares o de niveles de análisis globales y locales (*glocal*), o incluso de medios convencionales o tradicionales con herramientas postmodernas. Como pueden ser: desmoralización de la sociedad; desestabilización de la propia sociedad;

precipitación de crisis sociales; otros analistas aceptan que la «guerra híbrida» es un enfoque en el que el poder duro tradicional está cansado de recibir desinformaciones, propaganda e hiper-campañas, que incomodan no sólo las capacidades militares de los países objeto de ataque, sino también sus medios, política y cohesión social (Schoen, 2016, p. 10-11).

En el conflicto bélico Ucrania-Rusia, la Unión Europea juega un papel importante. Sin embargo, desde su posición ha de participar y plantear un verdadero orden global basado en reglas y normas. Defender las reglas acordadas para proporcionar bienes públicos mundiales y contribuir a un mundo más pacífico y sostenible que aporte a un futuro constructivo.

En este escenario de inestabilidad global, nosotros planteamos una investigación científica sobre la paz que desde mediados del siglo XX, se ha encargado de explicitar las investigaciones sobre las guerras y la violencia. Los investigadores de los Estudios de la paz de los años cuarenta, Sorokin, Richardson y Wright, analizaron los factores causales de las guerras mediante modelos matemáticos y estudios cuantitativos orientados a establecer factores comunes que pudiesen ser controlados.

Desde los años cincuenta se investigaron las causas de la guerra más que la paz, en asuntos vinculados a la violencia directa y el nacimiento de la violencia estructural. A todo ello se suma la amenaza de la guerra nuclear, los problemas asociados a las intervenciones militares, la explotación económica y la injusticia como causas de la guerra y la represión política y social. Todas estas investigaciones están ligadas a la búsqueda de alternativas para influir en la transformación de los sistemas políticos, la resolución pacífica de conflictos, las sanciones no violentas y la defensa no ofensiva (Jiménez, 2022).

Si partimos de una *visión minimalista* que considera que la construcción de paz se refiere al conjunto de acciones orientadas a ponerle fin a las hostilidades o la confrontación armada, y atender la reconstrucción de sus efectos visibles. Todos los conflictos armados comienzan por intereses económicos, religiosos, territoriales, simbólicos, etc., que se convierten en uno de los mayores problemas en los procesos de construcción de paz. Por ello, es evidente que «[...] las guerras no son desastrosas para todos los actores, por lo cual, es necesario ver cómo algunas economías políticas no sólo incentivan la creación de conflictos, sino su perpetuación» (Berdal y Malone, 2000, p. 96).

Existen dos circunstancias fundamentales que animan este momento histórico del conflicto bélico Ucrania-Rusia: el fin de la guerra fría y la irrupción de China en el mercado mundial, con un auge de precios de materias primas y alimentos como nunca antes se había visto. No todo es la guerra de Ucrania. Se vota

seguridad y estabilidad en tiempos de gran incertidumbre y miedo. La guerra no es una entelequia geopolítica. La guerra híbrida es una dinámica, es un proceso de la lucha en sus múltiples formas. No comprender cómo funciona la lógica del mundo norteamericano (y su influencia en la Unión Europea a través la OTAN), es no saber el futuro que nos espera.

Todo esto está relacionado con *lo político* para ser racional, si consultamos la perspectiva de poder de Foucault, quién a partir de la célebre sentencia de Clausewitz señala que *la guerra es la continuación de la política por otros medios* (Clausewitz, 2006, [1832]), el filósofo francés hace una inversión radical del sentido al trocar los términos y afirmar que *la política es la continuación de la guerra por otros medios*,

[...] el primer sentido [...] la inversión del aforismo de Clausewitz. Definir la política como guerra continuada por otros medios significa creer que la política es la sanción y el mantenimiento del desequilibrio de las fuerzas que se manifestaron en la guerra. En segundo lugar, [...] dentro de la paz civil o sea, en un sistema político, las luchas políticas, los enfrentamientos relativos al poder, con el poder, para el poder, las modificaciones de las relaciones de fuerza [...] deberían ser interpretados sólo como la continuación de la guerra. En tercer lugar, [...] la decisión definitiva sólo puede venir de la guerra, [...] sólo las armas deberán ser los jueces (Foucault, 1992, p. 30).

Estas ideas nos llevan a fortalecer la base de la interacción humana y política que se encuentran en las luchas irracionales por el poder. Sin duda alguna los discursos que hemos visto de EE. UU. y UE. producidos por los políticos construyendo a los contrincantes como enemigos tienen que recurrir a esquemas insostenibles y por tanto irracionales como buscar diferenciarse para ganarse los apoyos de los ciudadanos desde el pensamiento dicotómico: ellos los malos (Putin), nosotros los buenos (Zelenski); ellos los corruptos, nosotros los honestos; etc. Este ejercicio de crear de forma autónoma a los sujetos de la narración es una puesta en juego de la *violencia simbólica*.

Los objetivos son siempre elementos que nos deben ayudar a comprender mejor cómo se producen los procesos de conocimiento cuando es la guerra y la violencia la que se instala en la sociedad, por ello partimos de un objetivo donde vamos a: estudiar, analizar y diagnosticar el fenómeno de la guerra de Ucrania-Rusia y sus consecuencias multifactorial y multiescalar.

1. Metodología

Actualmente existen diferentes modelos y métodos para la intervención y la mediación de los conflictos internacionales. Tales modelos proceden de diferentes tradiciones prácticas y teóricas aunque muchos de ellos están

fuertemente interconectados. Algo que se ha puesto de manifiesto, no solo desde el campo de las relaciones internacionales, sino también desde la teoría de conflictos y la Investigación para la paz.

Primero la metodología que utilizamos es propia de la Antropología, comparando las dos vertientes del conflicto, es decir, enfrentar a los idealistas y los materialistas lo cual encamina hacia una situación de realidades contrapuestas. Este método comparativo nos ayuda a poder enfrentar la situación de guerra en la que nos encontramos con el caso de Ucrania y Rusia, y pone en cuestión que quizás no es la principal batalla.

Cuadro 1. Países enfrentados

IDEALISTAS	MATERIALISTAS
Ucrania	Rusia
EE.UU.	China
OTAN, Unión Europea	Otras potencias: Arabia Saudí, Irán, India, etc.

El tipo de conflicto que representa el de Ucrania-Rusia, parte del análisis de los idealismos interpretativos, y como no, también desde los planteamientos materialistas. Enfrentar dos formas de construir conocimiento. Con una lógica que sea: *Practicar, conocer, practicar* otra vez y conocer de nuevo. Como nos señala Mao TseTung:

En otras circunstancias, sin embargo, las contradicciones cambian de posición. Cuando el imperialismo no recurre a la guerra, sino a medios relativamente moderados, medios políticos, económicos y culturales, para llevar adelante su opresión, la clase dominante del país semicolonial en cuestión capitula ante el imperialismo y forma con él una alianza para oprimir conjuntamente a las masas populares (1974, p. 96).

Segundo, añadir la lógica del Método *Transcend* y configurar un espacio de debate en el trasfondo del conflicto de Ucrania-Rusia, con un planteamiento de diagnóstico, pronóstico y terapia (Triángulo D-P-T) (Galtung, 2004).

Este tipo de conflicto nos ayuda a reflexionar desde el *Método Transcend*, con un plano bi-direccional de abscisas y ordenadas, con posiciones extremas e intermedios, como todo, nada y algo, nos ayudaría a pensar en una futura negociación entre Ucrania y Rusia. Recomendamos este tipo de métodos para tratar este caso y otros, no buscar la solución en los hechos que ya han sucedido, es decir, aquellas almacenadas en el pasado traumático, sino de manera propositiva avanzada mediante un proceso armónico a imaginarios de

futuro, para así visualizar esquemas del *Método Transcend*, siempre desde una perspectiva constructivista.

Tercero, realizar un análisis holístico para tener una visión global y sistémica de la realidad, que mediante un conjunto de razonamientos y de análisis específicamente geográficos, demostramos la estrategia y táctica tras la guerra de Ucrania-Rusia. Por eso, al margen de los factores puramente científicos, este tipo de investigación, como todas las realizadas en las Ciencias Sociales, responden a una «ideología» particular que determinan la teorización de la realidad observada (lo que se denominaba el «espectro del científico»). En nuestro caso, este compromiso personal está orientado hacia la lucha por la paz, que en su sentido práctico significa la lucha por la verdad, la justicia y la reparación. Adquirir este compromiso se hace fundamental a la hora de abordar una realidad en 2022, caracterizada por una brecha entre Occidente y Oriente, el aumento de las guerras y la posible amenaza de un conflicto nuclear. Para una *Antropología de las Neutralidades* (Jiménez, 2019a), la Investigación para la paz y una antropología comprometida se debe enfrentar desde una relación con sus prácticas cotidianas.

Cualquier dispositivo de análisis de estos conflictos híbridos resultan de prácticas sostenibles por un doble proceso de competición y concentración que actúan a escalas distintas: así, a nivel regional, el caso de la guerra de Ucrania Rusia se nos presenta como un localismo, como una guerra convencional y de trincheras muy homogénea donde nada que no esté previsto. Eso lo demuestra con la sensación de vivir una guerra en Europa y la gente sigue construyendo su vida como si no pasara nada. La vida sigue igual. Líderes políticos que hablan por teléfono en una guerra, lo nunca visto.

Sin embargo, si realizamos un análisis del sistema-mundo, enfrentamiento entre China-EE.UU., se observa la heterogeneidad constante. Las diferencias no aparecen más que en determinadas escalas. Para comprender el verdadero papel, mediador de la escala, como los señala Racine *et al.* (1979), se resume como una norma general, con la probabilidad de que una distribución uniforme se transforme en una dispersión con formas de concentración o de agrupamiento, aunque a medida que aumentamos la escala de estudio, la disminución progresiva de la escala de estudio acrecienta la probabilidad de homogeneidad del espacio estudiado.

Resulta indispensable, pues, situarse a otros niveles de análisis, tomando en consideración otros espacios de análisis multiescalar. Es necesario, como señala Yves Lacoste (1976), en su libro, *La geografía, un arma para la guerra*, continuar realizando una articulación de estas diferentes observaciones puesto que son función de lo que podríamos denominar espacios de conceptualización

diferentes. Es decir, utilizando algunas preguntas de Lacoste (1976), *¿cuál es el instrumento conceptual que conviene a cada uno de ellos? ¿cómo operar la articulación de estos diferentes niveles de análisis?* Lo que parece seguro es que, en todas las cuestiones que poseen una significación espacial, la naturaleza de las observaciones a efectuar, la problemática a establecer, los razonamientos a construir, están en función de la dimensión de los espacios tomados en consideración y de los criterios de selección: Ucrania-Rusia; EE.UU.-China; EE.UU.-Arabia Saudí, etc.

Por último, el conflicto de Ucrania-Rusia tiene que ver con el espacio, el territorio y, de hecho, tienen y deben tener, un puesto en la práctica de la planificación territorial a escala global. Si la realidad es un todo sistémico e integrado, y el todo no es igual a la suma de las partes, *¿estaríamos o estamos realmente capacitados para pensar este conflicto?* Un problema básico, es el de delimitar sus competencias en el complicado asunto de planificar el sistema, o los subsistemas, que constituyen el espacio geográfico: si no se ha sido capacitado para conocerlo, o no se conoce, cualquier intervención sobre él resultará probablemente errónea o contraproducente.

2. Resultados y discusión

A continuación presentamos algunos puntos claves para entender el conflicto armado de Ucrania-Rusia de forma prospectiva y globalizada.

2.1. Diagnóstico

Hoy es necesario elaborar un diagnóstico de la situación, trabajar con escenarios probables e improbables de futuro.

2.1.1. Geopolítica de la seguridad: su valor

La seguridad es un tema muy importante para Rusia. Esto lo podemos desglosar en tres componentes: a) la amenaza; b) los bienes a proteger - materiales e inmateriales-; y, c) la cobertura.

Dentro del paradigma clásico, esto se ha planteado como un juego de *suma cero*: la seguridad que «yo» -Rusia- alcance, únicamente es posible a costa de la inseguridad de los otros. Esto era obvio al final de la Guerra Fría, y motivada, en buena medida, por la sensibilidad de determinados bienes básicos como el petróleo, gas, fertilizantes, uranio, etc. A esto debemos de sumar las amenazas difusas en cuanto a los agentes generadores de dichos conflictos: terrorismo, crimen organizado, tráfico de drogas, riesgos ambientales (Martínez, 2018).

Tenemos que ser conscientes de la importancia de la seguridad en este conflicto armado y entender cómo funciona el juego de *suma cero*. Aquí la fuerza y el potencial intimidatorio de cada contendiente se mide por su capacidad armamentística y militar. No pensar el conflicto armado entre Ucrania y Rusia es no comprender cómo se ha desarrollado esta guerra híbrida.

Hoy la seguridad de un Estado pasa, en buena medida, por la seguridad de sus vecinos: Suecia está más segura al entrar Finlandia a la OTAN, antes de llegar los rusos a Suecia, tienen que pasar por Finlandia. Esto quiere decir que el presidente Volodimir Zelenski debe consentir el estatus neutral y no nuclear para el país, tal y como lo exige Rusia por lo que debería desistir de su intención de entrar en la OTAN, ya que la amenaza no solo afecta a Ucrania sino a todos sus vecinos. Son factores concretos que inciden en que el conflicto siga activo.

Ante el conflicto de Ucrania-Rusia, nos referimos a guerras asimétricas, híbridas, tecnológicas, de zona gris, de cuarta generación, etc., coexistiendo con otros agravantes y amenazas, como problemas demográficos, el hambre, la pobreza, entre otros. Además, el escenario actual, que para los dos países incluye los ciberataques, los *fake news*, la desinformación, etc., es uno de los mayores obstáculos para construir la paz.

Desde la caída del muro de Berlín, 1989, daba la impresión de que no existía ningún enemigo identificado claramente. Sin embargo una parte de los dirigentes rusos estaban comenzando a inquietarse por la ampliación de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

A unos pocos países del ex-Pacto de Varsovia (República Checa, Polonia, Hungría) y algunos más en el Oeste, preconizan la desconfianza frente a un eventual nacimiento o renacimiento de un peligro ruso o chino. Parecía que las principales amenazas son, o bien de orden no militar (tráfico de drogas, medio ambiente, criminalidad transnacional, epidemias, etc.), o bien fruto de procesos de descentralización regional provocados por conflictos locales, de guerras civiles o étnicas. Los retos de seguridad atañen cada día más al planeta entero.

La guerra entre Estados no ha desaparecido: la invasión de Kuwait por Irak en 1990; el enfrentamiento entre Perú y Ecuador en 1995; Siria 2014-2018; o Afganistán desde 2000 a 2020. Pero frente a las grandes amenazas de conflictos militares (el caso de Ucrania-Rusia) que podrían desestabilizar algunas regiones estratégicas del globo, nadie, ni siquiera los Estados más poderosos, puede pretender dar una respuesta por sí solos.

Andrés Piqueras (2022) en un reciente artículo nos señala veinte puntos para entender la mortífera decadencia del capitalismo. *El Punto 20 se acentúa la acumulación bélica del capital. Inmersión en una geopolítica de muerte y caos.* Nos pone de manifiesto la guerra como un instrumento económico, geoestratégico, geoenergético y de relaciones internacionales, como el Eje Anglosajón (EE.UU.-Reino Unido) contra Eurasia, en donde incluimos a Rusia-China.

Los Estados Unidos, o el gendarme reticente, intenta imponer su hegemonía en tres frentes: a) el dólar como moneda de cambio y de reserva del valor a escala internacional; b) el ejército, que a su vez está vinculado al hasta ahora avance tecnológico estadounidense (EE.UU. tiene un gasto militar que casi equivale a la suma de todo el resto del mundo junto); c) el cuasi monopolio sobre las comunicaciones (dónde podemos incluir las 5 siguientes tecnológicas: Amazon, Apple, Facebook, Google y Microsoft), incluida internet, lo que ha permitido a EE.UU., y por extensión a las formaciones sociales europeas, seguir «construyendo el relato» del mundo y la «fabricación de la verdad»: lo que existe y lo que no existe, lo que es bueno y lo que es malo, lo deseable y hasta lo imaginable (Piqueras, 2022, pp. 68-69).

Desde luego, el vocabulario internacional empieza a enriquecerse con nuevos términos como «Estado felón» o «Estados fuera de la ley» (*rogue state*) que designan a los gobiernos que se niegan a aceptar esa nueva disciplina colectiva, o cuando menos ciertos principios y reglas comunes. Este modo imperceptible de construir la realidad, ha pasado del concepto de defensa en el sentido clásico, a la seguridad en el sentido amplio.

2.1.2. Materias primas: petróleo, gas, fertilizantes

A lo largo de los años, no vamos a remitirnos a 1973, sino que en cada período de tiempo se produce una caída y derrumbe del precio del petróleo, podemos señalar los años de 1985-1986 donde se produce un aumento de la oferta, de forma que son los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) los que en cada momento deciden como controlar los precios del petróleo. Es compatible el derrumbe de 2008-2009 por la crisis financiera y económica a nivel global. Igualmente hemos visto una reducción de los precios en los años 2014-2015 (quizás porque China fomenta un consumo interno que desinfla las materias primas a escala internacional; abaratamiento del precio del oro; del cobre desde 2011) (Rogoff, 2015, p. 13).

Este abaratamiento del petróleo hay que presentarlo como un juego de suma cero en el que los productores de petróleo pierden y los consumidores suelen ganar con unos precios bajos. Sabemos que la caída de precios estimula la

demanda global, porque los consumidores gastan la mayor parte de la ganancia inesperada, mientras que los productores se adaptan recortando el ahorro.

Cuando hay una caída abrupta de ingresos, hasta Arabia Saudí se ve afectada durante la década de 2010 a 2020 (a pesar de sus inmensas reservas de petróleo y financieras), pero debido al crecimiento de población y el aumento del gasto militar por los conflictos de Oriente Medio (pensamos en Yemen, Siria, etc.), necesitan incrementar las reservas monetarias para hacer frente a sus necesidades. Hoy muchos intelectuales piensan que el petróleo no es un motor del ciclo económico tan independiente como se creía antes, dónde el gas y otros productos se han vuelto imprescindibles en los factores económicos en este mundo globalizado.

La caída de los precios del petróleo, presentan riesgos preocupantes para los países que dependen directamente del petróleo como factor determinante para su crecimiento. No vamos a hablar de la crisis declarada de Venezuela (mal gestionada), y otros que están al borde la recesión, Arabia Saudí, Irán, y países del Golfo Pérsico. Para el caso de Rusia si siguen el abaratamiento se verá en problemas.

2.2. Pronóstico

2.2.1. Efectos geográficos de la guerra Ucrania-Rusia

Los métodos para hacer la guerra se han ido haciendo cada vez más mortíferos, aumentando su impacto sobre las vidas humanas, los asentamientos y el sistema natural. Podemos destacar algunos aspectos sobre el espacio geográfico:

a) *Efectos sobre la territorialidad.* El desplazamiento, voluntario o forzado, de un gran volumen de población tiene unos notables efectos sobre el paisaje cultural y el sentido del lugar de sus habitantes.

La existencia de una estrategia bélica destinada a la destrucción del paisaje humano y a la quiebra de las estructuras territoriales fue mostrada de forma contundente en la guerra de Vietnam por Yves Lacoste (1977) en la destrucción de diques en el río Rojo. Por ejemplo, en el caso que estudiamos sería la destrucción sistemática de muchas centrales eléctricas por parte de Rusia en Ucrania. Esperando que el invierno haga su trabajo.

Uno de los efectos más importantes ha sido el hecho de que la población desde el 24 de 2022 se ha visto forzada a desplazarse; los más afortunados

protagonizan una migración internacional que les llevó sobre todo a países de la Unión Europea.

Otro caso, serían los «territorios ocupados», que son consecuencia de situaciones bélicas; administrados según un Derecho transitorio (esta figura está condenada por el Derecho Internacional) su carácter depende de cómo sea percibido por el ocupante. Los territorios ocupados en Crimea (2014), y las repúblicas de Donetsk, Jersón, Lugansk y Zaporizhia (2022). Sería conveniente para referirnos a estos espacios retomar con un nuevo sentido el concepto de «frontier» (frontera zonal), tradicionalmente vinculado a la geografía histórica (franjas pioneras). Este tipo de zonas fronterizas como efectos geográficos de la guerra, tal el caso de la división/partición, estas situaciones pueden tener un carácter transitorio (Vietnam) o ir adquiriendo un carácter de irreversibilidad (Alemania –las dos alemanias de la era soviética; Corea –las dos coreas; China –con el caso Hong Kong, etc.).

Lo anterior tiene una historia para el caso ruso. Tenemos que pensar que los acuerdos de Minsk son dos pactos que se firmaron en 2014 y 2015 para poner fin a la guerra en el Donbás, en el este de Ucrania. Además, del alto al fuego, el acuerdo promulgaba la concesión de un estatus especial a las regiones de Donetsk y Lugansk y la retirada de tropas y del armamento ruso. Hay que pensar en la guerra del Donbás en noviembre de 2013, cuando miles de manifestantes protestaron en Kiev contra la decisión del presidente ucraniano, Víktor Yanukóvich, de suspender la firma de los acuerdos de asociación y libre comercio con la Unión Europea.

Las protestas nacionalistas y europeístas provocaron la destitución de Yanukóvich y, a su vez, el levantamiento de las comunidades rusas en la península de Crimea y del este de Ucrania. En este contexto Rusia aprovechó la situación para anexionarse Crimea en marzo de 2014 y con las milicias separatistas de Donetsk y Lugansk se ha llevado a su anexión.

El Protocolo de Minsk, capital de Bielorrusia, tenía un memorándum que incluía la creación de una zona desmilitarizada en la frontera o la retirada del armamento pesado ruso. En la Unión Europea deberíamos de saber que la mitad de la población en el este de Ucrania (el Donbás) es rusa étnica y desconocen al gobierno prooccidental de Kiev.

b) *Efectos sobre la estructura territorial.* En tiempo de guerra la organización territorial sufre una dislocación debido a que: 1) las pautas de esa organización dependen ahora de imperativos militares; 2) elementos clave de la estructura territorial como la red de comunicación, polos industriales, centrales nucleares o incluso los centros de población. Podemos señalar que si se produjera un

ataque a la generatriz eléctrica de la ciudad de Kajovka eleva una vez más la preocupación, al ser la responsable de suministrar energía a la central nuclear de Zaporíyia. Lo que nos lleva a recordar lo que sucedió en Chernóbil.

2.2.2. Guerra de imperios decrecientes: EE.UU.-Gran Bretaña

Existen intereses económicos del sector de la industria armamentística. Nadie se imagina un mundo en paz y las fábricas de armas trabajando y recibiendo subvenciones para seguir produciendo armas. Esto no tiene sentido, y sin embargo, sucede en EE.UU., este sinsentido. Se necesitan las guerras en todo momento, hoy las llamamos híbridas.

Los Estados Unidos ya no son competitivos en un conjunto de productos que generan valor añadido y trabajo (fabricar coches, ordenadores, etc.). En la *4ª Revolución Guerrera de los EE.UU.*, señalamos que dicho país es proclive a generar guerras, pero fuera de su espacio geográfico. *¿Cuántas bases militares tiene Estados Unidos?*

Son más de 800 bases militares las que tiene Estados Unidos en todo el mundo, en más de setenta países del mundo. Esto no es reciente, tiene que ver con una estrategia agresiva, de la Revolución Guerrera de los EE.UU., que sirve de policía y regulador del capitalismo global.

Estas 800 bases militares albergan alrededor de medio millón de soldados estadounidenses en todo el planeta (Vine, 2022). Son los espacios que han construido a lo largo de todo el planeta para lanzar aviones y que a menudo operan en secreto sin necesidad de pedir explicaciones. Esto quizás tiene un origen al comienzo de la guerra contra el terrorismo, comenzada por los americanos en septiembre de 2001. En el caso de la Unión Europea, hay unos 173.000 soldados norteamericanos desplegados en 454 bases militares (Verzi, 2022), todo este engranaje y control planetario supone un presupuesto aproximado de 700.000 millones de dólares anuales.

En un informe sobre nuevos datos sobre gasto militar mundial publicados por el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI, 2021), los cinco países que más gastaron fueron Estados Unidos, China, India, Reino Unido y Rusia, juntos representan el 62% del gasto. El expresidente de Estados Unidos, Donald Trump, ha elaborado un presupuesto con un incremento de 51.000 millones de dólares en los gastos de defensa de 2017, igual en 2018, que intenta fomentar la economía local. Trump, dice: «American First» para la industria armamentística. Trump quiere que los europeos gasten más dinero en Defensa, pero con empresas estadounidenses. No deben comprar a Rusia ni a China, sólo a los Estados Unidos.

Plantear otra narrativa más creíble es generar una guerra en Europa para que los europeos suban del 1 al 2% su PIB en gastos militares. Por eso, una de las luchas del futuro será la verdad. La capacidad de construir una verdad, una necesidad de invertir en armamento para estar seguros. Aquí la narrativa será clave. Los integrantes de la OTAN se comprometieron desde 2014 a un gasto mínimo del 2% del PIB en defensa. Además, añaden que si queremos que Europa tenga su peso en la escena global y que sea capaz de hacerse cargo de algunos de los desafíos de seguridad en su entorno, hay un nivel mínimo de inversión que es razonable, es decir, construir una narrativa para lograr un cambio de posición. Es muy importante, que no es solo una cuestión de verdad o mentira, sino de relato. Por eso, una subida del 100% en defensa les llevaría a realizar recortes de gastos sociales: sanidad, educación, pensiones, políticas sociales, etc.

Todo esto nos llevaría a los siguientes planteamientos.

Primero, Rusia en la geopolítica y geoestrategia mundial es un distractor para visualizar dónde está el verdadero combate. El mundo de los imperios tiene nombre propio, EE. UU.–China. La verdadera amenaza para la supremacía mundial de los Estados Unidos es China, por eso va a fortalecer su defensa convencional, incluyendo sus sistemas de armas atómicas; el escenario de sus alianzas se ha desplazado al océano Pacífico y el Índico. En estos espacios se construyen los conflictos del siglo XXI, es dónde se están presentando los nuevos desafíos. China, al contrario que Rusia, rechaza de plano cualquier tipo de negociación para el control de armas nucleares.

Rusia, puede ser considerada una amenaza menor. Como estamos viendo en la guerra con Ucrania se están dando dos escenarios: a) reducción importante de su capacidad militar como consecuencia del fracaso de la invasión ucraniana; b) y Rusia es un país que no tiene suficiente tecnología.

Segundo, los principales problemas tienen que ver con el terrorismo internacional y el cambio climático. El calentamiento de la Tierra preocupa al Pentágono por dos razones: a) Por los fenómenos climáticos extremos y el aumento de las temperaturas que están provocando crisis económicas, inestabilidad política, y un aumento de las migraciones con todas sus consecuencias; b) la otra, porque el hielo del Ártico se está fundiendo, abriendo así un océano entero al tráfico marítimo, al comercio y a la explotación mineras entre apenas siete países entre ellos EE.UU.

Tercero, otros países como Corea del Norte e Irán se encuentran en una tercera oposición para los intereses de los Estados Unidos.

2.2.3. La vuelta de las ideologías

Pensamos que las ideologías contienen unas creencias centrales con unos principios asociados para guiar la acción. Las ideologías son las ideas que rigen las sociedades. Se desarrollan por la interacción social que se da en ciertos lugares, pero su desarrollo y mantenimiento son dirigidos estrictamente por las fuerzas que rigen la sociedad.

El desarrollo del capitalismo ha dominado la historia mundial como mínimo desde el s. XVII. Facilitó un gran progreso en lo relativo a la producción material y la generación y recirculación de excedentes. No obstante, el mantenimiento de este progreso descansa sobre contradicciones endémicas en el capitalismo, como, finalmente, entre las formaciones sociales. Debido a estas características, la expansión del capitalismo –su desarrollo– se ha acompañado del subdesarrollo de las sociedades con las que articula. Esta contradicción es crítica, no solamente por lo que implica para la justicia social, sino también porque supone una amenaza para la supervivencia de la especie humana.

No está asegurado el éxito de los esfuerzos para lograr el desarrollo. Cualquier revolución social no se consigue de la noche a la mañana. El tipo de cambio social logrado al modificar las relaciones de producción puede durar décadas o incluso siglos. En sí mismo es un proceso contradictorio donde las circunstancias locales (Ucrania-Rusia) y coyunturales tienen una importancia crítica.

En resumidas cuentas, la generalización de las definiciones convencionales del estado de desarrollo en términos unidimensionales y universales, y la construcción de los correspondientes modelos de cambio, igualmente restrictivos, es tan variable como las circunstancias geográficas e históricas, cuyos procesos de cambio a través de los que pueden lograrse el desarrollo dentro de los estados. El desarrollo es histórico, diverso, complejo y contradictorio; son las características esenciales de la condición humana.

2.3. Terapias

1. Un alto al fuego, desde EE.UU., hay que buscar un acuerdo diplomático con Rusia que incluya: alto al fuego; y, b) garantías de seguridad. Esto debe ser prioritario, tanto para Kiev, y presumiblemente también para Moscú, y de alguna manera de «aliviar las sanciones a Rusia». Que sea Washington quien negocie directamente con Rusia el final de la guerra.

2. Para nosotros la guerra es un negocio lucrativo dentro de la sociedad.

Pensamos que el motor de la historia es la guerra, siguiendo a Heráclito y actualizando con la frase de Carlos Marx que concedió al conflicto una influencia determinante «el conflicto es el motor de la historia». Marx al igual que Georg Simmel (2010) otorgaba al conflicto un protagonismo muy superior al que los corrientes intelectuales occidentales le suelen dar (Jiménez, 2018). Sin embargo, siguiendo avanzando dentro de la evolución humana, con Maffesoli y Pessin (1978) es la violencia desde hace más de 4 millones de años la que configura las relaciones sociales (Jiménez, 2019b). En palabras de Pierre Clastres,

La guerra sirve para mantener a cada comunidad en su independencia política. Habrá tanta autonomía como guerra haya: por eso no puede, no debe cesar; por eso es permanente. La guerra es el modo de existencia privilegiado de la sociedad [...] por cuanto se reparte en unidades sociopolíticas iguales, libres e independientes: si los enemigos no existiesen, habría que inventarlos (Clastres, 2004, p. 73).

Por ello, la paz es un proceso neutro de noviolencia, muchas veces «no útil» para el crecimiento de las civilizaciones: los romanos, los musulmanes, los españoles, los ingleses, los americanos (su pax americana es un buen ejemplo) en la que estamos inmersos en la actualidad. Aunque reconocemos que la guerra ha impulsado muchos progresos y mejoras en muchas ocasiones, pero también hemos visto como la historia se ha desplazado hacia el desastre, la destrucción y aniquilación de pueblos enteros y el fin de civilizaciones. Por todo esto, quizás la paz pueda ser el motor de la historia para configurar un mundo más justo y perdurable.

3. Por lo tanto, cada tiempo, volvemos a la guerra. La 4ª Revolución Guerrera Americana, se traduce a lo largo de todo el mundo como una forma de limpieza social (se incrementa el número de muertos), y se reactiva la industria de la muerte. Vivimos en una sociedad tanatológica. En cierta medida sería un intento de reducir la población, además, en cierta medida útil, para resolver el problema de la superpoblación uno de los mayores problemas que tiene el calentamiento global.

4. Esta guerra, Ucrania-Rusia, se ve más incómoda, ya que se produce en el centro de la UE. Pero llegó el silencio para Irak, Siria, Afganistán, en estos tres países se han producido 7 millones de muertos. En Ucrania, nos hablan de 2.500 muertos, e incluso se presume de la cantidad de soldados rusos muertos. Las comparaciones son inútiles. Tenemos que pensar en las causas que producen las guerras. Pensar desde la paz neutra que neutraliza las formas de violencias culturales y violencia simbólica.

5. Por último, nuestra propuesta es el diálogo. La paz se construye con el diálogo.

Conclusiones

Primero, enfrentar el conflicto de Ucrania-Rusia, desde la Teoría de conflictos se sostiene hoy día especialmente desde una base sociológica y antropológica (Simmel, 2010; Jiménez, 2011), que va desde lo: individual-social; pasado presente, sincrónico-diacrónico. Tenemos que añadir que la inclusión de la dimensión cultural en la Investigación para la paz desarrolla enormemente dicho campo de estudio que no deberíamos prescindir de él.

Segundo, lo novedoso de estas explicaciones del conflicto es la secuencia y actitudes que se siguen construyendo a través de la paz y la guerra, para llegar a la reconciliación y el perdón. Elementos que no nos dejan indiferentes. Quizás hoy hemos realizado un desarrollo más pormenorizado de nuevos conceptos de paces: desde una primera generación (*paz negativa, paz positiva y paz neutra*) a una cuarta generación (*paz vulnerable, paz sostenible y paz resiliente*). Esto nos reta a cambiar los conceptos tan duros y sencillos de entender como disuasión, *forcé de frappe*, nuclearización o armamento ya que dichos conceptos dejaron de ser la piedra angular de las políticas de defensa a nivel nacional e internacional y estamos obligados a recuperar unos conceptos mucho más complejos y blandos como multilateralidad, diálogo, interoperatividad, dividendos de la paz.

Tercero, para llegar al encuentro de nuevos conceptos: *guerra híbrida, paz híbrida, violencia híbrida y conflicto híbrido*, el conflicto híbrido sea una zona de grises (ni blanco ni negro), es un espacio intermedio, entre las relaciones de competencia pacífica (blanco) y de los conflictos armados (negro). Seguimos en la construcción de conceptos, al ser práctica empírica, tiene una cierta verdad con respecto a las relaciones que tenemos todos los seres humanos bajo un catálogo de una Cartografía de paces (Jiménez, 2022) que busca un nuevo paradigma pacífico dónde estamos obligados a cambiar las preguntas en estos momentos de guerra: *¿Por qué nadie habla de diálogo y de parar la guerra de Ucrania-Rusia?*

Cuarto, estamos obligados a abordar los conflictos en todos sus factores. Es un conflicto, Ucrania-Rusia, multifactorial, multiespacial, dónde se comprenda sólo el pasado y no el futuro, sólo las partes y no el todo de forma holística. Se trata de enfocar el problema, no es sólo ver una parte (Ucrania) sino el todo (Rusia), en su conjunto. Parece que los dos contrincantes se conocen muy bien. Los dos bandos han leído a Sun Tzu cuando decía en su exposición del arte de la guerra en su Plan de ataque: «Conoce a tu adversario y conócete a ti mismo, podrías librar cien batallas sin correr ningún riesgo de derrota». Esto no lo comprende EE.UU. y Occidente para el caso de Rusia y posiblemente para China (es ya la primera economía del mundo en términos de saldo neto entre

deuda y haberes). Hay que pensar en una «des-occidentalización» del mundo.

Por último, estamos en una Guerra Total, aparecen unas intervenciones militares directas o a través de intermediarios, con agresiones o sanciones económicas, batallas judiciales (propiciadores de golpes de Estado blandos: Honduras, Brasil, Ecuador, Paraguay, son claro ejemplo de ello). O, como no, persecuciones políticas de primer nivel a través del Poder Judicial como por ejemplo Julian Assange, protagoniza un arquetípico de eliminar a la protesta. Son ofensivas híbridas con guerras mediáticas de por medio, dónde la mentira se convierte en un elemento clave estratégico. Sin olvidar los ataques cibernéticos, la batalla por la estratosfera, la Antártida (con las armas atómicas, químicas y bacteriológicas, entre otras) (Piqueras, 2022).

Referencias bibliográficas

Allen, M.A.; Flynn, M.E. & Martínez Machain, C. (2022), “Despliegues militares globales de EE.UU., 1950-2020”, *Gestión de conflictos y ciencias de la paz*, 39, 3, pp. 351-370.

<https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/07388942211030885>

Berdal, M. & Malone, D.M. [Eds.] (2000), *Greed and Grievance: Economic agendas in civil wars*, Boulder & London, Lynne Rienner.

Clastres, Pierre (2004), *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, México, F.C.E.

Clausewitz, C. von (2006), *De la guerra*, Barcelona, Idea Books.

Foucault, M. (1992), *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*, Madrid, Las ediciones de La Piqueta.

Galtung, J. (2004), *Trascender y transformar: Una introducción al trabajo de conflictos*, México, UNAM-Quimera.

Grawford, N.C. (2019), United States Budgetary Costs and Obligations of Post 9/11 Wars through FY2020: \$6.4 Trillion, New York, Watson Institute/Brown University. <https://watson.brown.edu/costsofwar/papers/2019/united-states-budgetary-costs-and-obligations-post-911-wars-through-fy2020-64-trillion>

Hoffman, F.G. (2007), *Conflict in the 21st Century. The Rise of Hybrid Wars*, Arlington, Virginia, Potomac Institute for Policy Studies.

Jiménez Bautista, F. (2011), *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.

Jiménez Bautista, F. (2018), Pensar el conflicto. Lecturas de Georg Simmel para una Paz neutra, *Scienza e Pace*, IX, 1, pp. 255-278. <https://scienzaepace.unipi.it/index.php/it/annate/2018/item/473-pensar-el-conflicto-lecturas-de-georg-simmel-para-una-paz-neutra.html>

Jiménez Bautista, F. (2019a), Cartografía de paces. Las etapas de los Estudios para la paz, in F. Jiménez Bautista; R. Beltrán Zambrano y D.G. Moreira Aguirre, *Gestión de conflictos*, Madrid, Dykinson, pp. 123-157. <https://app.vlex.com/#vid/798635881>

Jiménez Bautista, F. (2019b), Antropología de la violencia: origen, causas y realidad de la violencia híbrida, *Revista de Cultura de Paz*, 3, 9-51.

Jiménez Bautista, F. (2020), Pace Neutra, *Scienza e Pace*, XI, 2, pp. 1-19. <https://scienzaepace.unipi.it/index.php/it/annate/2020/item/554-pace-neutra.html>

Jiménez Bautista, F. (2022), Estudios para la paz: hacia una cartografía de

paces. *Revista de Cultura de Paz*, 6, 7-43.

Kaldor, M. (2005), *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*, Barcelona, Tusquets.

Lacoste, Y. (1976), *La geografía, un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama.

Lacoste, Y. (1977), Investigación sobre el bombardeo de los diques del río Rojo (Vietnam, verano de 1972), en N. Ortega, [Ed.] *Geografías, ideologías, estrategias espaciales*, Madrid, Dédalo, pp. 67-100.

Maffesoli, M., y Pessin, A. (1978), *La Violence fondatrice*, París, Éditions du Champ Urbain.

Martínez, R. (2018), Estrategias Nacionales de Seguridad ante los riesgos y amenazas transnacionales. *Reflexión Política*, 20, 40.

Piqueras Infante, A. (2022), 20 Puntos clave para entender la mortífera decadencia del capitalismo, *REG. Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*, 1, 2, pp. 39-71.

Racine, J.B. et al. (1979), *De l'ideologie de l'espace à l'ideologie dans l'espace*, Lausana, Travaux et Recherches de l'Institut de Géographie, Vol. 10(2).

Rogoff, K. (2015), El precio del petróleo y el crecimiento mundial, *El País. Laboratorio de ideas*. 27 de diciembre, p. 13. <https://www.project-syndicate.org/commentary/oil-prices-global-growth-by-kenneth-rogooff-2015-12/spanish>

Schoen, D.E. (2016), *Putin's Master Plan: To Destroy Europe, Divide NATO and Restore Russian Power and Global Influence*, USA, Encounter Books.

Simmel, G. (2010), *El conflicto. Sociología del antagonismo*, Madrid, Ediciones sequitur.

Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (2021), *SIPRI Yearbook, 2021. Armaments, Disarmament and International Security*, Stockholm.

Sun Tzu (2009), *El arte de la guerra*, Madrid, Alianza Editorial.

TseTung, M. (1974), *Cinco tesis filosóficas*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Verzi Rangel, Á. (2022), *Las bases de EE.UU. en el mundo, el archipiélago blindado*, *Revista Estrategia*, <https://estrategia.la/2022/07/16/las-bases-de-eu-en-el-mundo-el-archipelago-blindado/>

Vine, D. (2022), *Base Nation: How U.S. Military Bases Abroad Harm America and The World*, Stuttgart, Macmillan.